

# Mater amatísima

PILAR GORRICO DEL CASTILLO



UNARIA  
EDICIONES

The logo for UNARIA EDICIONES features the word "UNARIA" in a stylized, uppercase font. Above the letters "A", "R", and "I" are several small, five-pointed stars of varying sizes. Below "UNARIA" is the word "EDICIONES" in a smaller, uppercase font, with a small black circle between the "I" and "O".

Primera edición: Junio 2018

**Textos**

María del Pilar Gorricho Del Castillo

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-948555-5-9

**Depósito legal**

CS 533-2018

© De los textos: sus autoras/es

© De las imágenes: sus autoras/es

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

*A la memoria  
de todas las mujeres que me habitan: mi abuela  
mi madre y mi querida hija Sara.*

# **MATER AMATÍSIMA**

**Pilar Gorricho del Castillo**

## MATER AMATÍSIMA

En este poemario, escrito en 2012, he intentado hacer una especie de terapia en versos desde que el cosmos se alineó en mi vientre para darme el mejor de los regalos, mi hija Sara, a la que he tenido el hondo privilegio de acompañar durante los treinta años que estuvo a mi lado hasta su fallecimiento en agosto de 2011.

Con este ***Mater amatísima*** quiero mostrar todas las etapas por la que se pasa en un duelo (rabia, negación, odio, etcétera). No quiero hacer terapia del dolor, pues, parafraseando a Oscar Wilde en su *Epístola: In Carcere et Vinculis (De Profundis)*, «Donde hay dolor, hay un suelo sagrado», y creo que cada suelo lo pulen las diferentes almas. Estos versos, nada más y nada menos que me ayudaron a salir adelante frente a tanto dolor. Cada una de estas etapas ha de sentirse, a pesar de que a menudo pensemos que la enajenación será más poderosa que la aceptación del sufrimiento.

El dolor es un gran maestro, nos enseña lo que de verdad tiene valor: a desdeñar aquellas cosas o situaciones superfluas. Dante Alighieri dijo «Quien sabe de dolor todo lo sabe», y llevaba razón: el dolor es un gran maestro.

Dolor, el dolor en todo. En el árbol que, desprendido de sus hojas, desnudo, se enfrenta al invierno. Dolor de parto, dolor en las manos inertes del padre que sostiene al hijo en el bombardeo de Alepo. ¡Cuánto dolor y qué callada respuesta! ¡Cuán avarienta es la mugre del poderoso que a sus ojos cierra el espanto! Dolor en las mesas vacías, un dolor iracundo y demente en los pasillos de los hospitales esquivando a la noche ingrata. Mírate las manos. En ellas, tus venas escriben los siete pecados capitales. Expiarás el veneno de los ancestros y morirás mil veces antes de morir.

El dolor que se superpone a otro dolor. La madre que encierra el golpe en las gafas ocultando al mundo su fracasado amor de baratija. Dolor y más dolor en los objetos que han dejado de ser útiles. En todo aquello que algún día hicimos nuestro. Inútil es la creencia en la redención cuando al día le amanecen restos de aquello que tratamos de olvidar. Las esquinas del paraíso suplican nuestro nombre y los labios olvidados del preso se cercioran de sus cadenas.

No hay vasallo que a la tierra nada deba. Aliméntate tan solo de las sobras si lo ganado es llanto del prójimo y vanidad de vanidades. Oye el canto del pájaro y suplica se cierren las puertas al injusto, al íncubo del oprobio en su jardín oxidado.

Dolor y más dolor en los anaqueles de la historia; en la ciudad arrasada de la alegría, todo huele a cántico baldío, a demonio ingrato que se peina su calva en el arroyo del narciso. Pide, suplica un pecado. Todavía no ha llegado tu hora, mas todo aquel que no reconozca la herida supurando bilis acudirá en busca del antídoto. Dolor, que nace del dolor, asfixia y mudanza. Cada dolor reclama su lugar, como el amor, como la vida que se abre paso con cada dolor.

Esta introspección no me ayudó a vivir: me ayudó a no morir.

## Prólogo

### Un campo de cicatrices

Hay quien escribe poesía buscando la belleza, hay quien la utiliza para lo social: María del Pilar Gorricho se sirve de ella como medicina, como cura. «Construiré una fuerza en la que me refugiaré para siempre», escribía Simone de Beauvoir, y Gorricho parece haber construido la suya a lo largo de su escritura porque la poesía, a veces, ayuda a sobrevivir.

El dolor ante la pérdida de la hija recorre el libro desde casi su inicio. Gorricho se sirve de lo cotidiano («Es posible que desees saber / que la lavadora funciona sin tu presencia») en algunos de los poemas porque es probablemente en lo diario y lo común donde el dolor se vuelva más fuerte, es quizá la danza de esos rincones que habitaron los seres queridos la que más duela al volver a mirarlos y darnos cuenta de que ya no están.

Si en el comienzo del poemario Gorricho recuerda los años de juventud y todo lo anterior a la maternidad, inmediatamente después la ausencia de la hija planea sobre cada uno de los poemas. «Que las negras flores de tu sepultura / acechan las primaveras / como un bosque de hayas». Solo quien ha llevado en el vientre al hijo o a la hija que ha visto después nacer puede, quizá, vivir el proceso circular que Gorricho traza en un recorrido que parece no terminar porque el sufrimiento se convierte en un callejón sin salida.

*Mater amatísima* es un campo de cicatrices. Lo que María del Pilar Gorricho hace con las palabras en estas páginas es una mezcla de grito y pausa, un canal abierto a la fuerza con las dos manos tratando de expulsar lo que otras palabras como amor, muerte, herida, lucha, dolor o miedo anuncian.

Tienen aquí un nuevo libro sobre la pérdida, sobre la maternidad, sobre cómo nos enfrentamos a la muerte cuando llega y arrasa con todo lo que creíamos que era nuestro.

Escribía y preguntaba Joan Didion en *Noches azules*: «cuando hablamos de mortalidad, estamos hablando de nuestros hijos: ¿puede haber para un mortal un dolor mayor que ver a sus hijos muertos?». La respuesta la conoce María del Pilar Gorricho y se necesita valentía para escribir sobre el dolor que nos aterra. Por eso, *Mater amatísima* camina solo; por eso este libro respeta lo que yo más aprecio en poesía: lo verdadero.

**Sara Herrera Peralta**  
**París**



*Cuántas noches aún, en sueños,  
me abro el vientre  
para volverte a él.  
Mis pechos vacíos,  
mis labios sin luz.*

*Solamente soy unas manos  
en busca de tus manos.  
Diez, veinte dedos sin piel  
desgastados de buscar  
por dónde te escondes  
como un alga viscosa  
que siempre se me escapa.  
Soy, mano sobre mano,  
un hueco de tu ausencia.*  
Begoña Abad de la Parte

*Siempre vivirá en ti, Pilar,  
amará en tus amores,  
renacerá en tus flores,  
arraigará en tu paz.*  
Esther Novalgos Laso  
Agosto 2017

*No es bastante haberte tenido en mi seno unos meses,  
alimentar con mi sangre tu hambre.  
Hijo, no es bastante,  
porque se nubla mi recuerdo con tu ausencia  
y grito por los rincones:  
¡no es bastante!  
María Toca Cañedo*

*Y ese odio pequeño que me invade,  
esa mezquindad ruin que se pregunta  
y por qué a mí, mi amor, y por qué a ti,  
si no hay ninguna madre que merezca  
cargar con semejante despropósito.*

*Te conozco, dolor.  
Como la palma de mi mano  
con la que toqué a mi hijo muerto la cabeza.*  
Tulia Guisado

*Me siento culpable por vivir.  
Yo, que debería haberme ido.  
Pero aquí sigo, mientras tú resides  
en un planeta diferente.*  
María Luisa Mora Alameda

*Retoñarán aladas de savia sin otoño,  
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.  
Porque soy como el árbol talado que retoño: aún tengo la vida.*

**Miguel Hernández**

*No hay verso que no sea madre  
ni madre sin verso.*

**Sara Gorricho**

## Mundo gris

*Bene qui latuit, bene vixit.*

(«El que vive bien, vive inadvertido».

Ovidio, *Tristia*)

Desde este mundo gris  
intento alzar un grito: ¡aquí estoy!  
No pido lunas ni soles atragantados,  
ni esa vuestra tierra prometida.  
No pido nenúfares en medio de la tormenta,  
pues son constancias erráticas en esta piel  
donde vuestra impronta preñó por siempre.

¡Mirad mi cara!

Es el rostro deseado de las arengas.  
Yertas las cuencas y huecas pieles como renglones.  
Mis flores ya perecen estrujadas  
en vuestras teóricas doctrinas.  
Mirando siempre al suelo con cuidado,  
con el pánico como emblema,  
para no pisar la vida y hacerla añicos.

## Flores de Jueves Santo

*Etsi homines falles deum tamen fallere non poteris.*

(«Aunque engañes a los hombres, no podrás engañar a Dios».  
San Agustín)

Rescaté del expolio  
pedazos de semillas, y de todo  
aquello susceptible de ser malo.

Nos querían perfectas, escogidas  
flores que no emanasen la fragancia  
que, joven, sus instintos recordaba.

Certeza demorada es el olvido.  
Mas la vida siempre se abre paso  
y, como una estación a mediodía,  
hinchidas de universo brotábamos.

Los miedos que no eran nuestros comimos,  
la fe en la que no creíamos vomitamos.

Amar a Dios, rezar a Dios, castigos.  
Le hubiese amado. Mucho. Venerado  
y dado cualquier cosa. Liberarme  
del fuego que a la sangre fiera invoca  
y hablarle a solas, del junco que dormía  
en mí. El sol de temblores, cómo duele  
el sol primero entrando por los muslos.

¿Es el castigo ser fauces de carnes  
retando a las edades y jerarcas?

Aún, dentro de mí, la expiación ronda  
y sí, me han castigado. O yo sola  
perfilé del errado los infiernos.  
Vosotras y aquel modo de amar, febril.

Ha sido flagelado y vendido  
por todos. Enseñasteis bien que Cristo  
es moneda de cambio para el ego.  
Hoy lo han crucificado y nada hemos  
dicho, pues ni vosotras ni nosotras  
supimos otra cosa que no fuese  
endiosarnos en nombre de todo Dios.

## Mater entre las mater

*Brevis ipsa vita est sed malis fit longior.*

(«Nuestra vida es breve,  
pero se hace más larga por culpa de los infortunios»)

*A mi abuela.*

El rostro de mi abuela era un enorme interrogante  
al que siempre le colgaba una lágrima.  
Incluso cuando cantaba,  
en sus pupilas siempre llovía a cántaros.  
Oía a bosque, misterio y fardo al hombro.  
A mi abuela  
le escupió todo el aguacero en la garganta.  
Quizás por ello  
el búnker de sus brazos  
abarcaba toda nuestra diminuta geografía.  
¿Sabes, abuela?  
Sigo siendo la reina de los mares.  
Tiro mi pañuelo al agua,  
pero siempre lo vuelvo a recoger.

## **Mater matriuska**

*Historia magistra vitae et testis temporum*

(«La historia es maestra de la vida y testigo de los tiempos».  
Cicerón)

Cuando logramos abrir el pestillo  
de nuestras pupilas,  
ya era demasiado tarde.  
El desamparo y la herida  
marcaron territorio con su excelsa meada.  
La vida ya era una vírica *matriuska*  
contaminando  
una tras otra todas las generaciones.



## Nuestra tierra

*Afflictis lentae celeres gaudentibus horae*  
(«Lentas son las horas tristes, rápidas las felices»)

Rasgué la cáscara de los días  
a golpes de martillo y bocados de lozanía.  
Dentro,  
el minuterero impasible  
trazó las rutas arqueadas de una guitarra española  
en acorde armónico con mi recién estrenada condición.  
La vida se presentó ante mis uñas  
como la espalda del primer amor: dilatada, incólume, deseable.  
Lo más parecido al paraíso de los proféticos alegatos.  
Perfilé los mapas,  
dibujé calendarios de sueños inconclusos,  
soslayé los tejados de los verbos.  
Esa playa sin arena comió del mismo plato  
donde se nutre el lenguaje de las flores.  
Ya no eran tiempos de sirenas varadas.  
Ahora, mis piernas formaban parte de un cosmos  
enardecido que me miraba con ojos de secreto.  
«Al levantar la vista,  
verás una tierra llamada libertad».  
Todavía  
no la he levantado.

## Circunferencias

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*  
(«Feliz quien pudo conocer las causas de las cosas»)

No se paró el mundo,  
ni ante la desmesura de mi pasión  
ni ante mis desacatos,  
instando a detener el anacrónico tictac  
que auguraba el adiós.  
El cándido compás del tiempo  
trazó con las yemas del ayer  
el vuelo en rasante  
de una gaviota  
con alas de fresa.  
La vida se volvió circular,  
como un sol peregrino  
sin madriguera  
tras los nubarrones.  
Circulares vinilos  
donde las damas aseguran  
que es oro todo lo que reluce  
y compran escaleras al cielo.  
Ladrillos en el muro  
escudriñando a la luna  
en su séptima casa.  
Circulares ruletas de números  
rasgando las puertas  
de las voces.  
Circulares las gafas  
de Janis y Lennon,  
circulares planetas  
que, como en una conspiración,  
se alineaban

enviando las líneas rectas  
al cubo de los desechos  
donde fenecen  
las obsoletas doctrinas.  
Mi recién parido vientre  
también mutó en circular,  
albergando un pedazo  
de ese mundo redondo.  
Ese corro de la patata  
donde jamás  
comeríamos como comen  
los señores.

2 de mayo de 1981  
Siete y cuarenta y cinco de la tarde. Nace Sara.

A la luz de mi vida..., mi hija.

*Vivere memento*  
(«Acuérdate de vivir»)